

## COMENTARIO BIBLIOGRAFICO

*Los orígenes institucionales de la Salud Pública en la Argentina, Juan Carlos Veronelli, Magalí Veronelli Correch. Buenos Aires: Organización Panamericana de la Salud, 2004, Tomos 1 y 2, 712 pp*

Juan Carlos Veronelli, médico y diplomado en Salud Pública en la Universidad de Buenos Aires, con Certificado de Estudios Políticos en la Universidad de París y profesor *ad honorem* de las Facultades de Medicina de la Universidad del Salvador y de la Universidad de la República Oriental del Uruguay, y Magalí Veronelli Correch, Licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública en la Universidad Iberoamericana de México y diplomada en Salud Pública en la Universidad de Buenos Aires, estudian e interpretan, a través de los quince capítulos de esta obra, la evolución histórica de las instituciones vinculadas con la Salud Pública en nuestro país desde la época colonial hasta la actualidad.

Los autores inician este libro con la descripción de las instituciones coloniales en Buenos Aires, especialmente la creación del Protomedicato del Río de la Plata, y entre sus fundadores surge nítidamente la figura pujante de Miguel Gorman (1749-1819), médico irlandés graduado en las Facultades de París y Reims, con reválida en la Facultad de Madrid. Gorman arribó al Río de la Plata como primer médico de la expedición a esta América Meridional que comandaba el Virrey Pedro de Cevallos (1715-1778). En Buenos Aires, Gorman fue nombrado Protomédico General por el Virrey Juan José de Vértiz y Salcedo, tomando posesión de su cargo el 17 de agosto de 1780. Junto con Cosme Mariano Argerich (1758-1820) y Agustín Eusebio Fabre (1749-1820), Gorman inició la enseñanza de la medicina en Buenos Aires, e hizo obligatoria la vacunación antivariólica en todo el Virreinato, redactando un manuscrito titulado "Instrucción para el uso de la vacuna", la que sería conservada y promovida por el teniente párroco de la Iglesia de Socorro, Saturnino Seguro (1776-1854).

Durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas (1793-1877) se mencionan la inauguración del Hospital Francés en 1842 y del Hospital Británico en 1844, así como la actuación de los doctores Teodoro Alvarez (1818-1888), Claudio Mamerto Cuenca (1812-1852), Martín García (1806-1873) y Francisco Javier Muñiz (1795-1871). Más adelante se comenta la aparición de las epidemias de cólera en 1868 y fiebre amarilla en 1871.

Durante la Organización Nacional que tuvo lugar después de la batalla de Caseros en 1852 se destaca la

figura excepcional del médico sanjuanino Guillermo Rawson (1821-1890), nuestro primer gran higienista, consignándose su actuación como diputado y senador nacional, y como Ministro del Interior del gobierno de Bartolomé Mitre (1821-1906). También se recuerda la creación del Departamento Nacional de Higiene en 1880 y la Asistencia Pública de la ciudad de Buenos Aires en 1883. En esta época descolló la personalidad de Eduardo Wilde (1844-1913) como político y literato; su actuación como higienista, en cambio, queda desdibujada por errores cometidos durante su gestión como Director del Departamento Nacional de Higiene.

El médico, estadístico y demógrafo Emilio Coni es considerado por los autores como el higienista más eminente, quienes enfatizan su actividad como fundador de la Asociación Médica Argentina, el Patronato de la Infancia, la Liga Argentina contra la Tuberculosis, el Sanatorio Municipal Tornú, así como su papel en el saneamiento de las provincias de Mendoza y Corrientes.

Desde los comienzos del siglo XX se manifiesta la separación entre la sanidad y la asistencia médica pública, que dificultó la integración de los proyectos sanitarios durante muchos años. Sobresalen en este tiempo como médicos relevantes los doctores Carlos Malbrán (1862-1940), profesor titular de Bacteriología, Domingo Cabred (1859-1929), director del Hospicio de las Mercedes y creador de la Colonia "Open Door" de Luján, y José Penna (1855-1919), director de la Casa de Aislamiento, hoy Hospital Muñiz.

Los autores evocan la evolución de las instituciones sanitarias durante los gobiernos radicales de Hipólito Yrigoyen (1852-1933) y Marcelo Torcuato de Alvear (1868-1942), señalando la dicotomía que existió entre la protección de la salud colectiva y la asistencia médica. En este capítulo brilla el doctor Gregorio Aráoz Alfaro, profesor titular de Semiología y director del Departamento Nacional de Higiene. También se recuerdan las figuras de Salvador Mazza (1885-1946), Pedro Escudero (1877-1963) y Tiburcio Padilla (1893-1963).

Las causas de la demora de la integración sanitaria desde la ruptura institucional que se produjo en 1930 se discuten en el capítulo noveno, y también lo acaecido en los gobiernos de Agustín P. Justo (1876-

1943) y Roberto M. Ortiz (1886-1942). Se mencionan aquí las iniciativas de los doctores Juan J. Spangenberg (1883-1969) y Alfredo L. Palacios (1880-1965) para crear una Dirección Nacional de Salud Pública y Asistencia Social, que no prosperaron. Sucesivamente se comentan las permanentes dificultades para la integración sanitaria y los obstáculos para consensuar con los gobiernos provinciales desde el golpe militar del 4 de junio de 1943, así como durante el primer gobierno peronista, donde actuó como ministro de Salud Pública el doctor Ramón Carrillo (1906-1956).

Se relatan los avatares de las instituciones sanitarias durante el gobierno de la Revolución Libertadora de 1955, la epidemia de poliomielitis, la magnitud de la epidemia de la enfermedad de Chagas y el aumento del número de casos registrados de paludismo.

Los autores definen los progresos sanitarios logrados durante los gobiernos de Arturo Frondizi (1908-1995) y Arturo Illia (1900-1983) con la participación de los ministros Héctor Noblía y Arturo Oñativia, cuyos esfuerzos se vieron truncados por la destitución de Frondizi y el golpe militar de Juan Carlos Onganía en 1966. El análisis histórico culmina en el gobierno de Carlos Menem, iniciado en 1989.

Al describir la sociedad argentina a comienzos de siglo XXI, los autores señalan que ha crecido la exclusión social, con su corolario de aumento del índice de delitos, como si esto fuera un precio que debe pagarse para el ingreso a la sociedad postmoderna y globalizada. El crecimiento de las desigualdades ha conducido a un fracaso global que igualó en la pobreza a grandes sectores de la población e invirtió el flujo migratorio internacional. La sociedad, a su vez, ha tomado una conciencia creciente de su naturaleza latinoamericana.

La lectura y evaluación de este libro ha sido una tarea instructiva, enriquecedora y amena. Desde la

publicación de las obras de Pedro Mallo (1837-1899) en 1891 y de Eliseo Cantón (1861-1931) en 1928, no había visto la luz un estudio tan completo, fidedigno y documentado de la evolución de nuestra medicina. Entre sus logros, deben señalarse la veracidad de sus fuentes, la extensa búsqueda bibliográfica, su original iconografía, así como los numerosos testimonios personales del mayor de los autores, quien tuvo el privilegio de conocer, tratar y estrechar vínculos de amistad con muchos de los protagonistas de esta historia. Otro mérito destacable consiste en que la descripción e interpretación sanitaria se presenta conjuntamente con un análisis de los acontecimientos socioeconómicos, políticos y militares, lo que resulta en una fructífera trama que facilita una interpretación integral de los sucesos, y que al mismo tiempo explica las causas de nuestros avances y retrocesos sanitarios. El texto, asimismo, contiene biografías de las principales personalidades vinculadas al quehacer de nuestra Salud Pública, y así desfilan, entre otras, las figuras de Miguel Gorman, Guillermo Rawson, Eduardo Wilde, Emilio Coni, José Penna, Carlos Malbrán, Gregorio Aráoz Alfaro, Pedro Escudero, Juan J. Spangenberg, Ramón Carrillo, Héctor Noblía, Arturo Oñativia, Bernabé Cantlon, Sergio Demetrio Provenzano, Plácido Nosiglia, Tiburcio Padilla, Horacio Rodríguez Castells y Francisco Manrique.

Dionisio de Halicarnaso, historiador griego que vivió en Roma en la época de Augusto, afirmó que la historia es la filosofía enseñando con el ejemplo y también por la advertencia. Sus dos ojos son la cronología y la geografía. Los doctores Veronelli, al escribir este magnífico libro, se han atenido estrictamente a estas reglas inviolables del método histórico. Su lectura será de provecho a todos aquellos vinculados a la Salud Pública, como médicos, estudiantes de medicina, kinesiólogos y fisiatras, enfermeras y asistentes sociales. **AB**

----

*Taught as if you taught them not,  
And things unknown proposed as things forgot.*

Se debe enseñar como si no se enseñara,  
Y proponer cosas desconocidas como si fueran cosas olvidadas.

Alexander Pope (1688-1744).

Citado en *The autobiography of Benjamin Franklin*. New York: Pocket Books, 1946, p 22.